

Asociarse a partir de los sesenta: ciudadanos activos, representantes políticos, personas comprometidas... ancianos saludables

MARÍA JESÚS FUNES*

RESUMEN

En este artículo se analiza la participación asociativa de las personas mayores desde el punto de vista sociopolítico, interpretando esta actividad como práctica de formación de ciudadanos, construcción de sujetos políticos y desarrollo democrático y comunitario. Partiendo de los beneficios que la actividad asociativa puede tener en cuanto a la facilitación de la integración social, la superación del estigma de la vejez y la satisfacción personal, tal como ha quedado demostrado en otros textos, aquí se añade su funcionalidad en términos de representación de intereses, de socialización y movilización política.

1. INTRODUCCIÓN¹

“La mujer aquí viene, pues, cuando ya han dejado a los hijos, o los han casado... O sea, ya las mujeres aspiran a más cosas, y entonces pues les sirve. Las mujeres buscan una salida por algún lado (...). Es esa edad que ya, pues ya, la pasión, la no sé qué, la no sé cuántos, ya todo se ha ido, y que están en casa y en el fondo están aburridas; aunque digan: ‘no, es que tengo muchas cosas que hacer’; pero en el fondo no les satisface”.

Entrevista biográfica nº 1 (Mujer, 68 años)

* Departamento de Sociología III de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) (mfunes@poli.uned.es).

¹ Este artículo recoge parte de los resultados de una investigación realizada en el marco del Proyecto I+D: *Longevidad, dependencia y calidad de vida a edades avanzadas en España a inicios del siglo XXI* (Referencia: SEJ2006-10972; investigadora principal: Rosa Gómez Redondo).

Quiero expresar mi agradecimiento a Karin Amhed por los materiales facilitados, de gran ayuda para este artículo.

“Cuando me dieron la invalidez es cuando yo empiezo todo el recorrido con asociaciones de pensionistas y otra serie de cosas: asociación de vecinos, que fue una iniciativa mía (...) (E)stoy en un grupo rociero, el Grupo Rociero Alhambra, en la Asociación ‘Amigos de la Capa’. Estuve seis años de presidente de la Coral Polifónica Santa Sofía de aquí de Alcorcón, en la Coral del Hogar del Pensionista, que hemos cantado por ahí, en teatro y en sitios; he sido Presidente de la Asociación de la Capa de España... Me encanta.”.

Entrevista biográfica nº 11 (Varón, 70 años)

“En la empresa te arrinconaban, te hacían la vida imposible y al final, ¿sí?... ¿Una prejubilación ‘voluntaria’? (...) Y ahora ¿qué haces de la mañana a la noche? Te levantas, te acuestas, sin saber qué hacer (...), y un día, un buen amiguete que se fue a Suiza me dijo: “Te dejo el puesto en la Peña, si quieres te apuntas”.

Entrevista biográfica nº 6 (Varón, 65 años)

“Voy a la asociación para no tener que ir tanto al bar”.

Entrevista semi-estructurada nº 17 (Varón, 69 años)

Una mujer que siente desdibujado su papel social y su función en la vida ante la acumulación de cambios personales; un hombre que se deprime al recibir una sentencia de invalidez permanente a una edad avanzada; un trabajador que se ve obligado a aceptar una prejubilación y siente la desubicación y el desasosiego resultantes de tener que pasar muchas horas en un lugar que no considera “el suyo” (el hogar familiar)... Estas y otras muchas citas posibles extraídas de entrevistas biográficas realizadas a personas mayores de 65 años (véase el

anexo final) muestran que las dificultades en la tercera edad van mucho más allá (y comienzan antes) del deterioro físico y cognitivo. Las causas y las posibles soluciones deberán buscarse mediante estudios pluridisciplinarios que contemplen una visión multidimensional de la vejez. Las capacidades y destrezas de los mayores se pueden preservar y enriquecer, o disminuir y anular. De lo primero no sólo se beneficiarán ellos mismos; de hecho, cada vez son más quienes sugieren una valoración en términos políticos de los intentos de este sector de edad por ocupar una posición estable y reconocida en las *politeyas* modernas.

2. REUBICACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DEL SECTOR SOCIAL DE LOS MAYORES

El progresivo y creciente aumento de la población mayor en términos absolutos y relativos en las sociedades desarrolladas² es motivo de atención y preocupación tanto en los sectores públicos como entre los agentes privados con sensibilidad social, al igual que entre los ciudadanos que ven condicionadas sus vidas por la atención a sus mayores en condiciones de creciente dificultad. Cómo vivir el último periodo de la vida de la manera más beneficiosa para los sujetos y menos gravosa para la sociedad ha llegado a convertirse en un problema de gestión pública, en una preocupación política, y en un objeto de investigación para los interesados en ciencias sociales y políticas, más allá del interés ya reconocido en las ciencias de la salud.

Junto a este aumento de población mayor, en los últimos años se ha producido un incremento progresivo de las prejubilaciones, de forma que el sector de desocupados que no volverán a tener una vida laboralmente activa también ha crecido (y sigue creciendo). Como consecuencia, no sólo es importante estudiar las posibilidades de enriquecimiento y mejora de la vida en la tercera edad, sino que empieza a tener interés estudiar el tránsito de la edad madura a la vejez vivido en situación de

² A partir de los años sesenta del siglo XX se produce un aceleramiento de esta tendencia (Abellán y Puga 2005) pasando del 9,8% sobre la población total en 1970 al 17% en 2001 (Zoido 2003). Según el Informe de Naciones Unidas de 2002, se prevé que la proporción de la población española mayor de 65 años alcance el 22% en 2025, y en 2050 España podría ser la nación más envejecida de Europa y del mundo (Otero, Zunzunegui et al. 2006:8).

inactividad laboral. Vejez real, vejez prematura y el tránsito de una a otra requieren investigaciones desde puntos de vista constructivos que superen las valoraciones dominantes sobre este periodo, esencialmente negativas.

Un análisis adecuado ha de tener en cuenta la desvalorización social dominante en torno al sector de más edad. Se trata de un efecto destacado y singular de las sociedades modernas. Si analizamos las diferentes culturas, vemos cómo a lo largo de la historia se ha ido transformando el lugar simbólico que se adjudica a las personas de edad, y el reconocimiento que se les concede. Mientras que en otras épocas se consideraba en alta estima su papel social, en la actualidad se asocia, fundamentalmente, a aspectos negativos (Velasco 2007). Se trata del grupo de edad socialmente más devaluado (Arias y Morales 2007). Algunos autores señalan la contradicción existente entre la importancia cuantitativa y la cualitativa que se les reconoce. Cuantitativamente se valora su magnitud, pero cualitativamente la imagen social y el rol que se les asigna les sitúa en una posición marginal, a veces cercana a la exclusión social (Alonso, Lirio y Herranz 2007).

Por tanto, a las dificultades objetivas, derivadas del deterioro físico, y las subjetivas, como consecuencia de cambios lesivos en la vida personal, se añade el padecimiento motivado por el estigma que a menudo margina y deprecia a los mayores. Al ser socialmente dominantes los valores de alta competencia y rendimiento, que no permiten matices adaptados a las necesidades y circunstancias particulares, se penaliza indefectiblemente la "diferencia", y se dificulta la inserción social de todos aquellos que tienen dificultades para mantener posiciones de rendimiento y plena eficacia en términos estrictamente instrumentales y utilitarios. Todo ello unido culmina en un deterioro de la calidad de vida con serias consecuencias individuales y sociales para quienes han superado la edad de la jubilación laboral, a quienes se ubica en una cierta (e innecesaria) "jubilación social".

Los estudios de longevidad han incorporado en las últimas décadas la dimensión psicosocial, desagregada en variables que hoy se consideran determinantes en el proceso de envejecimiento. En efecto, la interacción social y la valoración subjetiva de cada situación personal se reconocen como factores plenamente condicionantes de la calidad de vida de las personas mayores, y nucleares en la búsqueda de soluciones (Avlund 2004; Fuhrer et al. 1999; Sugisawa et al. 1994). Es decir, la percepción

de satisfacción o felicidad de cada sujeto; la valoración que cada uno hace de sí mismo, de sus capacidades y posibilidades; el reconocimiento y la estima que recibe del entorno más próximo; las relaciones sociales más o menos densas, activas y frecuentes: todo ello ha pasado a ocupar un lugar central en los estudios sobre vejez. La actividad regular y el desarrollo de la sociabilidad se asumen como predictores de salud en términos objetivos y subjetivos, como han demostrado múltiples estudios previos³.

El objetivo de este artículo es subrayar los beneficios individuales, políticos y sociales, detectados empíricamente, del ejercicio de una práctica de lo que se ha dado en llamar “envejecimiento activo”: la asociativa. Utilizando datos de estudios de otros autores y explotando abundante evidencia empírica propia, se apunta la idea de que la participación activa de los mayores en diversos tipos de asociaciones puede mejorar su calidad de vida. Pero no sólo. Los resultados obtenidos indican que de ello también se puede derivar una mejora del bienestar social y comunitario que redunde en beneficios en los sistemas democráticos, en la medida en que esta participación aumenta las bases sociales de la democracia, enriquece y expande la integración social y amplía y diversifica los intereses defendidos y representados.

3. RESULTADOS DE UN ESTUDIO: A MODO DE SÍNTESIS

La información que aquí se presenta es resultado de un estudio realizado a lo largo de varios años (Funes 1994; Funes 2006), que culmina en una investigación final en el marco del proyecto de investigación titulado *Longevidad, dependencia y calidad de vida a edades avanzadas en España a inicios del siglo XXI* (véase la nota 1). Tras años de analizar la participación social y política en asociaciones y movimientos sociales⁴, y comprobada la

³ Véanse, entre otros, Harris y Thoresen (2005); Otero, Zunzunegui et al. (2006); Avlund (2004); Sabin (1993); Sugisawa et al. (1994); Fuhrer et al (1999); Funes (2006); Conde y Marinas (1997) y Santamarina (2002).

⁴ Las investigaciones citadas son las siguientes: *Determinantes sociales, motivaciones individuales y acción colectiva. Un estudio cualitativo de la sección madrileña de Amnistía Internacional* (Tesis doctoral, defendida en 1992); *La movilización contra la violencia como forma de participación política: un estudio de la acción colectiva pacifista en el País Vasco*. Proyecto CICYT (SEC95-0175); *Socialidad, participa-*

incidencia beneficiosa de su ejercicio, particularmente en el caso de los participantes de más edad, el citado proyecto ofreció una excelente oportunidad para profundizar en causas y consecuencias específicas en este sector social.

La investigación combinó metodología cuantitativa y cualitativa. El estudio cuantitativo se realizó explotando datos de encuestas previas, es decir, utilizando sólo datos secundarios⁵. En cuanto al estudio cualitativo, se aplicó a una muestra de mayores de 65 años asociados y con un alto nivel de implicación en organizaciones, utilizando fuentes secundarias y primarias⁶.

Los resultados de este proyecto han cristalizado en dos publicaciones previas. En una de ellas (Funes 2010) se presentan, fundamentalmente, los resultados del estudio cualitativo, señalando los beneficios observados en los mayores que participan activamente en diversos colectivos. Se identifican las causas de este beneficio y su distribución desigual entre la población, especificando igualmente los sectores más vulnerables y, previsiblemente, más beneficiados de una posible incentivación selectiva de la participación, los modos de estimularla y los criterios apropiados para hacerlo. Como consecuencia, se propone que este factor sea tenido en cuenta por los responsables políticos y de las Administraciones Públicas en el diseño de las políticas públicas sectoriales.

La tesis central es que la participación de las personas mayores, desarrollada de forma regular, genera beneficios particularmente convenientes en su situación. Ciertos rasgos de malestar propios de este tramo de edad se pueden compensar con algunos de los beneficios contrastados del ejercicio de

ción y movilización: nuevas formas de la identidad y el sentido, DIGICYT SEC/99-0372; y *Ciudadanos, implicación y democracia*. DIGICYT SEC 2000-0758-CO201-02. Estas investigaciones han dado lugar a diversas publicaciones algunas de ellas citadas en la bibliografía.

⁵ Estudios CIS nº 2647 (Condiciones de vida de las personas mayores [2006]) y CIS nº 2450 (Ciudadanía, participación y democracia [2002]).

⁶ Se utilizaron fuentes secundarias (material propio de la autora), re-explotando dos investigaciones cualitativas sobre participación. Estas dos investigaciones son: *Determinantes sociales, motivaciones individuales y acción colectiva. Un estudio cualitativo de la sección madrileña de Amnistía Internacional* (1992) y *Ciudadanos, implicación y democracia* (2000). Concretamente de ambos estudios se seleccionaron las entrevistas biográficas de las once personas de 65 o más años. Como fuente primaria se realizaron veinticinco entrevistas semi-estructuradas a personas mayores que practican la acción voluntaria de manera regular (véase el anexo).

la participación: generan autoestima ante la devaluación de la imagen social de los mayores; llenan el tiempo vaciado en su progresiva pérdida de roles sociales; se sienten útiles y capaces en un momento de disminución de actividad y reconocimiento; y aseguran un círculo social de acompañamiento que retrasa el deterioro en los aspectos psicológicos y emocionales, resultados que confirman hallazgos de estudios previos⁷. Los sectores sociales dotados de menos recursos socioeconómicos y culturales son los más sensibles a la mejora que supone comenzar a participar. Sin embargo, allí donde los vínculos relacionales y asociativos previos son intensos, aunque los recursos socioeconómicos sean escasos, los sujetos parecen estar más protegidos de los males de la vejez, por lo que la faceta relacional y asociativa puede compensar ciertos déficits de calidad de vida.

En segundo lugar, esta investigación dio lugar a otro texto (Funes, *en prensa*), centrado en la explotación de los resultados del análisis cuantitativo. En él se comparan los indicadores de satisfacción y bienestar subjetivo de los mayores con alta actividad asociativa con los del resto de la población mayor en España. La percepción de bienestar subjetivo y satisfacción es mayor entre quienes realizan voluntariado social de manera frecuente que entre sus coetáneos, y se utilizan los datos del estudio cualitativo para identificar con más precisión las razones que explican esta mayor satisfacción. El género, el tramo de edad, el nivel de estudios y la experiencia asociativa previa resultan variables intervinientes en esta sensación de satisfacción.

El artículo presente se centra en una faceta diferente: la dimensión política y comunitaria de la práctica asociativa de los mayores; los efectos que puede tener (según los propios implicados y el análisis de los datos y de la documentación obtenida) sobre la calidad democrática de la vida social y sobre la formación de los individuos como sujetos políticos.

4. MARCO TEÓRICO PARA ESTUDIAR LA PARTICIPACIÓN DE LOS MAYORES

Dos son las construcciones teóricas en las que se fundamenta esta línea de investigación: las teo-

⁷ Otero, Zunzunegui, *et al.* (2006); Avlund (2004); Funes (2006); Sabin (1993); Sugisawa *et al.* (1994); Fuhrer *et al.* (1999); Conde y Marinas (1997); Santamarina, (2002); Dávila y Díaz-Morales (2009), entre otros.

ría del envejecimiento activo y las teorías de la participación, ambas enmarcadas en la perspectiva del ciclo vital. Desde las teorías del ciclo vital se interpreta cada comportamiento en función de las prescripciones sociales acordes a cada momento de la vida, entendiendo que ésta se encuentra socialmente dividida en fases y que cada una de ellas posee unas prescripciones, sostenidas normativamente, de las que no es fácil evadirse. El concepto de "edad social" (Ryder 1965) propone y ayuda a entender cada concepción de vejez en función de su contexto: obviamente, no es lo mismo ser mayor en una aldea china del siglo XVIII que en un barrio periférico de una gran ciudad europea a principios del siglo XXI, por ejemplo.

La concepción normativa del curso vital indica que el comportamiento de los sujetos ha de ajustarse en cada etapa de la vida a las expectativas sociales dominantes en su entorno en relación con esa edad, o de lo contrario se verá expuesto a sanciones normativas de distinto tipo (Riley, Forner y Aring 1988). Por ello resulta importante considerar los efectos que tienen en la vejez las expectativas y perspectivas dominantes en el contexto; en este caso concreto, lo que hemos denominado "estigma", como imagen devaluada de la vejez. Tener en cuenta los rasgos que construyen cada edad social facilita la identificación de sus dificultades específicas y de los beneficios selectivos posibles de la participación en un momento de la vida preciso (Funes 1994).

En cuanto a la teoría del envejecimiento activo, se sustenta en la concepción de "envejecimiento saludable", definido como la situación que engloba un buen funcionamiento físico y mental, una baja proporción de trastornos crónicos, una movilidad y una capacidad cognitiva que permiten mantener una vida independiente y la ausencia de depresión (Rowe y Kahn 1997). Los mayores que lo disfrutan poseen capacidad física y mental para ejercer un papel activo y para superar el estigma de la vejez que singulariza los aspectos de pasividad y dependencia. En los últimos años, junto a la dimensión fisiológica y la cognitiva, los estudios otorgan una particular relevancia a las relaciones sociales y al ejercicio de actividad para la salud (Verbrugge y Jette 1994; Rowe y Kahn 1997). El "envejecimiento activo" suma los efectos positivos de la actividad y las relaciones sociales, y por ello favorece la salud. Mantener una vida activa con densas y frecuentes interacciones ralentiza el proceso de deterioro cognitivo y puede suavizar el declive físico, siempre que las causas patógenas no sean particularmente graves.

La práctica asociativa une ambos efectos: la actividad y las relaciones sociales, y por ello se estudia como práctica de envejecimiento activo. Existe evidencia empírica que sustenta la dimensión positiva a nivel psicológico y, aun cuando ello ha de ser interpretado con más cautela, también físico (Fuhner *et al.* 1999; Sugisawa *et al.* 1994). Harris y Thoresen (2005) relacionan un retraso en la mortalidad con el ejercicio del voluntariado activo, según los resultados de un estudio longitudinal realizado con 7.500 voluntarios mayores de 70 años no institucionalizados, y habiendo aislado las variables de salud que podrían explicar esta asociación por razones espurias. Otros estudios muestran que las personas con estilos de vida socialmente integrados en las comunidades en que viven tienen mayor esperanza de vida y menor incidencia de discapacidad (Otero, Zunzunegui *et al.* 2006: 16). Las investigaciones realizadas por Avlund (2004) en Dinamarca y Finlandia muestran que la diversidad de contactos sociales y la alta participación comunitaria favorecen la autonomía funcional y la sensación de vitalidad.

La evidencia empírica demuestra, por tanto, que la práctica asociativa permite amortiguar algunos de los efectos más lesivos de la edad, como la pérdida de autoestima y el vaciamiento de roles. Ante la privación de un tipo de roles, quienes más preparados estén para asumir otros nuevos tendrán más posibilidades de vivir esa experiencia de manera menos lesiva (Alberdi 1999). Arias y Morales (2007: 137) muestran que frente a la pérdida de roles (sobre todo los derivados de la atención a los hijos y la actividad laboral) se pueden activar otros como el de ciudadano activo. Realizarse como ciudadano comprometido puede ayudar tanto a revertir el estigma como a encontrar razones para el optimismo. Conde y Marinas (1997) y Santamarina (2002) han concluido que la actividad de los mayores en organizaciones permite construir una identidad social en oposición al estereotipo de inactividad, inutilidad, dependencia y "muerte social".

Pero puesto que este artículo pretende ir más allá de los beneficios de corte individual, estudiando los réditos en términos sociales y políticos, este apartado teórico termina con la teoría de la participación, que desde diferentes enfoques destaca las utilidades de la implicación activa de los ciudadanos en las cuestiones públicas. En la teoría de la democracia cabe distinguir dos líneas normativamente diferenciadas en relación con lo que nos ocupa: la que postula la democracia de elites y la que atiende distintas vías de democracia participativa. Es esta segunda la que permite estudiar los efectos

provechosos de la implicación ciudadana en la vida política.

Sin pretender ser exhaustivos, cabe señalar que la implicación de la gente común es valorada, tanto desde el punto de vista normativo como convivencial, por autores inscritos en la corriente comunitarista y las diversas aproximaciones a la democracia participativa (Pateman 1970; Barber 1984), por quienes enfocan su atención en la política no convencional (Barness y Kaase 1979; Hirschman 1986) y argumentan a favor de la democracia asociativa (Hirst 1994). Pero, tal vez, el enfoque más apropiado sea el del "capital social", concepto procedente de otras derivaciones del término "capital" (capital humano, capital salud...) que llega a su máximo desarrollo en la obra de Robert Putnam (1993), quien con este concepto se refiere al conjunto de valores, comportamientos y actores que inciden en la cooperación, la confianza, el intercambio, la solidaridad y la implicación en favor de bienes públicos, piezas de un amplio contexto en el que las asociaciones ocupan un lugar privilegiado.

Según este enfoque, en las asociaciones se aprenden y practican importantes virtudes sociales y cívicas que benefician al conjunto social, mejorando la calidad de la democracia. Las organizaciones activan y reproducen el capital social de sus miembros y del ambiente, por lo que pueden considerarse como "escuelas de democracia" (Van Deth 1997:15), ya que forman a los sujetos en la defensa de sus derechos, la gestión de bienes públicos y la negociación y articulación de opiniones distintas. Desde esta valoración de las asociaciones como "escuelas de democracia" y desde la concepción de la implicación como "envejecimiento activo" se han analizado los datos obtenidos en las distintas investigaciones citadas, llegando a los resultados que se muestran a continuación.

5. LAS ASOCIACIONES COMO "ESCUELAS DE DEMOCRACIA": ADQUISICIÓN DE DESTREZAS Y HABILIDADES A TRAVÉS DE LA PRÁCTICA ASOCIATIVA

Los estudios clásicos han priorizado los efectos de las variables socio-económicas (ingresos y nivel de estudios, fundamentalmente) en la formación de sujetos motivados y políticamente activos. Sin embargo, en los últimos tiempos ha comenzado a prestarse atención a aspectos del contexto y, en concreto, a la dimensión formativa de la prácti-

ca asociativa. A través de la actividad asociativa los individuos adquieren habilidades prácticas e interiorizan discursos que cristalizan en el desarrollo del ejercicio democrático. Aprenden a gestionar los recursos colectivos, ya sea organizando ciclos de conferencias, fiestas, eventos deportivos o culturales; a moderar reuniones y asambleas, a gestionar conflictos, a hacer un presupuesto o preparar un informe, a relacionarse con las autoridades, a tramitar permisos, al ejercicio de la protesta en la defensa de los objetivos que defiende su grupo... Pero también aprenden el valor del diálogo y la tolerancia, de la solidaridad y el compromiso. Veamos algunos ejemplos.

Comenzamos con la experiencia de una mujer que acudió a una asociación de su barrio para recibir clases de pintura. En un momento de su vida en el que la atención a los hijos había disminuido por la incorporación de éstos al mundo adulto, ante una mayor disponibilidad de tiempo, acude a la asociación con un interés inicialmente sólo de tipo instrumental. Sin embargo, la interpretación de sus palabras permite comprender cómo, en poco tiempo, acabó desempeñando un rol que puede definirse como de activista (o voluntario activo):

“Yo vine aquí, y yo ya te digo que no tenía ni idea de lo que era una asociación; o sea, yo en eso ni idea. Yo vine a pintar (asistía a clases de pintura). Ya después llegas aquí y te empiezan... Vamos, no es que te empiecen a contar, tú lo vas viendo, y entonces ya: y esto qué es, y esto tal... Y ya te vas dando cuenta. Y entonces (...) te vas metiendo. (...). Ahora me han nombrado que sea la del ocio; entonces yo hago que vayan todos los meses las mujeres, una vez al mes al teatro, las llevo de excursión, vamos a ver Madrid... Y cuando organizamos fiestas y actividades, yo soy la que pide los permisos en el ayuntamiento...” (Entrevista biográfica nº 1)

El siguiente caso es el del presidente de una asociación de jubilados, una persona que no había tenido actividad política ni asociativa previa y que se implica en un colectivo para intentar superar una depresión derivada de la pérdida del trabajo. Con el tiempo acaba convirtiéndose en un voluntario plenamente activo, con una capacidad de gestión política indudable:

“Lo paso bien y eso es lo que me tiene... Sí, esto es lo que me tiene a mí... Porque yo cuando tuve las depresiones, que yo tuve dos años de depresiones profundas, perdí la memoria. Gracias a la doctora XXX de Puerta de Hierro, que fue y me dijo: ‘Bueno, ¿qué le pasa?’. ‘No lo sé, yo salgo de mi casa y no sé ni lo que hago allí, ni por dónde salgo, ni dónde voy a ir,

ni qué voy a hacer; y si me quedo en mi casa me pongo a llorar’... Bueno, le estuve contando un poco la vida... Y me dijo: ‘Tú lo que tienes es una depresión de caballo’... Y un amigo me dijo: ‘Hombre, por qué no te vienes a la Asociación y tal, yo te presento...’; ‘Pues vale’.”

Desde hace varios años presidente de la asociación de jubilados de su localidad, en la actualidad define su actividad así:

“Esta es una asociación cultural, recreativa y además reivindicativa; queremos tener servicio jurídico y de peluquero para los mayores. Queremos un carné gratuito para que los mayores de 65 años y pensionistas puedan utilizar los autobuses por la ciudad sin pagar; también, un segundo centro de día y un local propio para hacer actividades para que la gente no tenga que estar en la calle”.../... “Nosotros, como no había asociación de pensionistas, en Alcorcón, digo: ‘vamos a hacer una asociación’... Antes era una delegación que nosotros teníamos de Madrid (...). Esto es invención mía” (Entrevista biográfica nº 11).

Pero hay otros aspectos que forman parte del acervo de la competencia política y las capacidades públicas que van más allá de las habilidades prácticas y que, desde el punto de vista tanto político como de la convivencia, son igualmente relevantes, concretamente aprender a escuchar posiciones distintas a las propias, ejercitar las virtudes del diálogo y la tolerancia, tal como se aprecia en las percepciones y valoraciones de estas asociadas:

“...yo pienso que sí, que es buena cosa tener un sitio para hablar de diferentes opiniones, no estar encerrada... O sea, pienso que sí que es bueno. Aquí hay de todo; o sea, hay gente que piensa de izquierdas, hay gente que piensa de derechas, hay gente de centro, y que no piensan nada, pero siempre es mejor que no estar hablando del *Hola* y del niño, que también hablas, pero pienso que es abrir un poco...” (Entrevista biográfica nº 1).

“En realidad, aquí somos todos más o menos de la misma cuerda, pero vamos, que sí, que aprendes a escuchar, que, por ejemplo, ves países con opiniones tan distintas de algunas cosas, como los países musulmanes con lo de la cuestión de la homosexualidad que tienen opiniones tan diferentes, ... sí es un enriquecimiento personal muy grande”. (Entrevista biográfica nº 3).

Esta adquisición de valores de tolerancia y respeto es destacada también por otros autores e interpretada como educación para la ciudadanía: el ejercicio de prácticas de comunicación, encuentro, resolución de conflictos, capacitación para la con-

vivencia. Según Marí (2007: 65-86), supone el paso de una visión de ciudadanía basada en la civilidad y la urbanidad a una basada en el civismo y la participación.

6. DEFENDIENDO INTERESES, EJERCIENDO LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA

La intermediación y representación de intereses es otra dimensión de las asociaciones que permite evaluar el carácter político de la participación de los mayores. El caso de la persona que formó la asociación de jubilados analizada en el apartado anterior es un claro ejemplo de representación de intereses de los mayores. Cabe también estudiar este efecto desde otro punto de vista, el sistémico, el de la sociedad y no el del individuo particular.

Buen ejemplo de la dimensión de representación es la coordinación de colectivos en federaciones y confederaciones, dado que lo que se persigue con este tipo de uniones es una mayor efectividad en la defensa de los intereses de sus asociados. Como iniciativa de coordinación que concluyó en institución estable resalta la Unión Democrática de Pensionistas (UDP), creada en 1977. Fue resultado del movimiento reivindicativo contra el franquismo, es deudora de aquellos años de intenso activismo social, y consecuencia del cambio de muchos militantes que pasaron de la lucha contra la dictadura a una actividad sectorial más acorde con las necesidades específicas de su edad. Uno de los valores de la UDP de hoy es su impulso del voluntariado social de los mayores, mediante el cual consiguen mantener una actividad organizada y estable de sus asociados y una presencia efectiva en diferentes esferas de la sociedad. Al mismo tiempo, extienden valores de civismo y compromiso como parte de una ética de la que quieren ser ejemplo.

En el año 1999 se iniciaron los trámites para la formación de la Confederación Española de Organizaciones de Mayores (CEOMA), cuya creación pretendía superar la fragmentación y división que caracterizaba a este tipo de asociacionismo. Ciertos conflictos parece que impidieron que la primera confederación, la UDP, fuera aceptada por algunos sectores como cauce de representación único de sus causas. La formación de la CEOMA partió de un estudio sobre la situación y composición del sector, que quería asegurar la eficacia en su trabajo de

coordinación y adaptarse en la mayor medida posible a las necesidades de los grupos. Los objetivos eran claramente políticos, tal como se señalaba en el III Congreso de Organizaciones de Mayores, punto de partida de la confederación:

“Las personas mayores no tienen el protagonismo político que por su peso demográfico, económico y social debería corresponderles, lo que lleva a que se tomen decisiones que les afectan directamente sin ser consultadas adecuadamente” (Tercer Congreso de Organizaciones de Mayores, 1997, www.ceoma.org).

Dos años después de la creación de CEOMA, en diciembre de 2001, se presentaba en su definición programática como organización independiente de cualquier partido político, pero con objetivos políticos claros: defender los intereses de la población mayor; apoyar a las organizaciones particulares miembros de la confederación; extender el mensaje de la necesidad de actuar como actor político reconocido y coordinar las relaciones con entidades públicas y privadas en el ejercicio de su actividad; en definitiva, una descripción detallada de lo que es un actor político representativo, que en este caso añade la búsqueda de visibilidad para superar las tendencias que les sitúan próximos a la marginación y la exclusión.

Tal como señala el Presidente de CEOMA en su saludo en la página web de la organización (www.ceoma.org):

“Luchar contra esa discriminación que –en la mayoría de los casos se traduce en invisibilidad– creo que es el mejor remedio para los problemas de las personas mayores”.

El Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, como desarrollo operativo del Plan Internacional de Acción sobre el Envejecimiento (2002), establece que: “Las personas mayores han de ser vistas como miembros activos de sus sociedades, para lo que se debe facilitar su participación en la toma de decisiones públicas”⁸. En esta recomendación se apoyan iniciativas posteriores. Así, el *Libro verde de las pequeñas y medianas asociaciones de personas mayores* (2007) subraya la importancia de este movimiento asociativo para el enriquecimiento de la convivencia política general. En él se señala

⁸ United Nations Economic and Social Council (2006), *Modalities for the Review and Appraisal of the Madrid International Plan of Action on Ageing. Report of the Secretary-General*. Documento E/CN.5/206/2 (Ofecum y Hartu-emanak 2007).

que no se debe desaprovechar el número creciente de personas que se encuentran en la fase post-productiva, desde el punto de vista del empleo, pero en una fase muy productiva desde el punto de vista social. En esta línea, se critica el tipo de atención dominante ofertado al mayor, que se corresponde con el estereotipo de dependiente necesitado y que los autores denominan “ocio infantilizado”. Frente a la sobrevaloración del enfoque asistencial indican que una parte creciente de mayores requiere una consideración distinta (Ofecum y Hartu-emanak 2007:17). Esta afirmación coincide con los datos obtenidos en las entrevistas del estudio citado, como quedó manifiesto en las citas.

Desde otro ámbito, pero siguiendo una línea paralela, instituciones privadas como la Fundación Pfizer, en sus Primeras Jornadas sobre Envejecimiento Saludable (2003) resaltaba la actividad voluntaria como beneficiosa en términos de bienestar subjetivo, como vía de expandir patrones de solidaridad y compromiso y como contribución al desarrollo social y cultural general. Se subraya asimismo la acción de profesionales ya jubilados que ofrecen sus servicios a entidades sin ánimo de lucro para la formación de personas que, por escasez de recursos, no pueden acceder a cursos regulares de formación; un argumento que encuentra respaldo en las entrevistas realizadas en el estudio referenciado. El voluntariado social de los mayores, que se inició como una actividad autorreferente, es decir, practicado por mayores para atender a otros mayores en situaciones de mayor dificultad, se amplía para atender cualquier tipo de necesidad social, incorporándose a la actividad de heteroayuda en una perspectiva más diversificada.

7. LA VISIBILIZACIÓN DE LO OCULTO, O LOS ESTIGMAS PRIVADOS CONVERTIDOS EN CAUSAS PÚBLICAS

En el año 2001 se formó en San Diego (California) un movimiento particularmente interesante en relación a las cuestiones que aquí se exponen. Se trata del *Old Women Movement*, cuya iniciadora, la escritora Bárbara MacDonald, lo definía como un movimiento contra el *edadismo*, entendiendo por tal concepto la discriminación en función de la edad, que en las sociedades de nuestro entorno se concreta en los mayores. Este movimiento plantea que las mujeres sufren una doble discriminación, sumando a la de la edad la de género.

“El mundo está gobernado por hombres viejos, pero las mujeres de la misma edad se ven completamente excluidas de la esfera pública, encerradas en un estereotipo que las reduce a sus roles en la familia. Del mismo modo que en los 60 y 70 se reconstruyó la idea social de mujer, hoy es necesario deconstruir los estereotipos que pesan sobre las viejas.../... Estamos reducidas a la figura de ‘abuela’, aunque ni siquiera tengamos nietos” (Cynthia Rich, en: Ptqk 2009)

Este movimiento, que deriva de la corriente del “feminismo de la diferencia” y desempeña una acción política muy activa en diversos campos, desarrolló actividades de presión contra la especulación inmobiliaria en 2001 y contra la guerra de Irak en 2003, en tanto que mantiene una permanente actividad de denuncia en relación con la invisibilización, o marginación vía infantilización, de las mujeres mayores. Sus integrantes denuncian la discriminación a través del lenguaje y reivindican el uso político de una palabra cargada de desprecio: “vieja”; defienden que mientras no se consiga interpretarla como un término descriptivo y no valorativo, la ubicación en este sector de edad no dejará de vivirse negativamente.

La mujer vieja representa la negación de los principales valores dominantes en la sociedad; se le niega el valor de la competitividad y la eficacia, pero también el valor de su propio cuerpo, alejado de los estereotipos de belleza funcionales para la sociedad de consumo dominante. Por ello, desde los círculos feministas en los que se sitúa este movimiento se reclama el derecho a la representación del cuerpo de las mujeres viejas, interpretándolo como el extremo de lo que la sociedad considera “lo representable”, que se guía por los criterios de la estética de consumo y culto a un cuerpo “siempre joven”.

Las mujeres mayores son, también, las más invisibilizadas en los estereotipos sociales que prevalecen en el ámbito del activismo político:

“El *edadismo* se esconde detrás de muchos comportamientos que la mayoría consideraríamos como normales. No hablamos de respeto, porque el respeto demasiadas veces está teñido de condescendencia. Por ejemplo, a las viejas se les pregunta con frecuencia por su salud, o se intenta halagarlas diciéndoles que no representan su edad, o felicitándolas al sorprenderse cuando realizan otras actividades que no resultarían tan sorprendentes en varones de su misma edad, como firmar manifiestos o acudir a manifestaciones” (The Old Women’s Project, San Diego, California).

La representación de intereses de sectores social y políticamente marginados, ejercida como

política de protesta, supone un enriquecimiento de la vida política democrática, en la medida en la que incorpora aspectos no atendidos por los actores políticos centrales y que permite la ampliación de las bases sociales de la política.

8. EL ASOCIACIONISMO DE LOS MAYORES EN LAS ASOCIACIONES “SIN EDAD”

Pero al hablar de asociacionismo de las personas de más edad, no podemos dejar de considerar su participación en asociaciones que no presentan corte de edad. Por tanto, es también preciso examinar la participación de los mayores en todo tipo de colectivos. Según datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (Estudio CIS nº 2450), el 41 por cien de la población española manifiesta ser miembro de alguna organización, porcentaje que se reduce al 36 por cien en el caso de la población de 65 o más años. En relación con el ejercicio de actividad voluntaria –la única que efectivamente puede considerarse “envejecimiento activo”, siempre que suponga actividad regular–, aún es más llamativa la disminución de la población mayor, que pasa del 16 por cien de la población total al 8 por cien. Parece ser que en España existe una relación inversamente proporcional entre cumplir años y participar activamente en colectivos, de modo que es el tipo de actividad asociativa que más disminuye con la edad, mientras que otras como hacer donaciones, o la pertenencia como miembro de cuota, no parecen verse afectadas por este factor (Morales, Mota y Pérez Nieva 2006: 179).

Sin embargo, estudios posteriores, como los presentados en 2009 por la Plataforma del Voluntariado y por CEOMA, coinciden en el incremento de este perfil de persona mayor en asociaciones de todo tipo en los últimos años. Este fenómeno puede estar asociado a los cambios en el mercado laboral, al incremento de las prejubilaciones y al aumento de un sector de desocupados con un perfil ciertamente novedoso. Se trata de lo que Trinidad (2006) denomina la aparición de “los nuevos jubilados”, cuyos rasgos poco tienen que ver con la imagen más extendida del mayor. Estos nuevos jubilados se han socializado en una realidad social y económica muy diferente de la que han vivido los que hasta ahora han sido considerados como “tercera edad”. El nuevo jubilado opta por no quedarse en su casa, tiene más recursos educativos y relacionales, y está más dispuesto a mantener su

incorporación a la sociedad y a no ser un “desocupado a tiempo completo”.

Los estudios más recientes detectan este incremento de actividad y dinamización de los mayores, atribuyéndolo a la llegada a la edad de jubilación de cohortes con niveles educativos más altos y mejores condiciones de salud. Asimismo señalan una creciente valoración de la actividad participativa, dentro de una nueva ética de la ocupación que relaciona esta última no tanto con la necesidad y la productividad como con el placer y la responsabilidad social (Dávila y Díaz-Morales 2009). En otros lugares, estudios similares muy recientes también sostienen este incremento del voluntariado mayor en los últimos años y prevén su crecimiento en la próxima década. Estas previsiones se fundamentan en razones demográficas, la llegada a la edad de la jubilación de los *babyboomer*⁹, cohortes que protagonizaron las intensas movilizaciones de los sesenta, con un gran potencial para la acción, a lo que suman al llegar a esta edad la disponibilidad de tiempo libre (Eniolf 2009; Tang, Morrow-Howell y Hong 2009).

Se trata de jubilados con más recursos económicos y educativos que planifican su vejez atendiendo a criterios de corte más postmaterialista, como corresponde a las cohortes de las que proceden y a las condiciones de vida en las que se han educado y madurado. Siguiendo las tesis de Inglehart (1998), los sujetos que se han educado y han vivido en condiciones de seguridad económica y física desarrollarán valores más acordes con las ideas de autoexpresión, calidad de vida y solidaridad. En España empiezan a llegar a esta edad avanzada personas que no tienen recuerdos directos de la guerra civil, ni muchos de ellos experiencia de las penurias de la postguerra, y que, en todo caso, albergan la sensación de merecer una jubilación satisfactoria y plena. Valoran la jubilación como una oportunidad para hacer lo que siempre desearon y no siempre pudieron (Trinidad 2006).

⁹ Este argumento, pero referido a la población juvenil en lugar de a la población mayor, se desarrolla en Funes (1994) al estudiar las relaciones entre ciclo vital individual y acción colectiva. La tesis defendida en este artículo es que, en parte, la intensidad de las movilizaciones de los sesenta se debió a la concentración en el tiempo y el espacio de cohortes muy numerosas que atravesaban el momento del ciclo vital más probable para la acción colectiva (“jóvenes” concentrados en las universidades, espacios particularmente proclives a la acción colectiva). Estos jóvenes son los que van a empezar a llegar a las edades de jubilación.

En el estudio del CIS ya citado, los datos estadísticos confirman esta visión positiva de la jubilación: el 38 por cien de quienes cuentan 65 o más años percibe la jubilación “como una liberación, una oportunidad para dedicar su tiempo a lo que quiere”. Sin embargo, aunque por muy poco, ésta no es la visión mayoritaria, ya que el 41 por cien “(n)o ha tenido sensaciones especiales, no ha sido un momento especialmente importante en su vida”. Tal vez lo importante es resaltar que con la opción más negativa de todas, la de quienes viven la jubilación “como un momento triste, vacío, su vida ha perdido sentido al no sentirse útil”, sólo se identifica el 12 por cien. También en las entrevistas cualitativas la opción más valorada fue la que considera la jubilación como un tiempo comparable a cualquier otro, y la segunda, pero a muy poca distancia, la que lo entiende como una oportunidad vital, como un tiempo para poder hacer lo que antes no se hizo. Se concibe como un periodo que permite desarrollar aficiones, mejorar la formación y poner en práctica valores y capacidades en diferentes aspectos de la vida. Ninguna de las 36 personas con actividad asociativa entrevistadas se ubicó en ese 12 por cien de la encuesta que interpreta la jubilación “como un momento triste, vacío...”.

La visión que valora la jubilación como una oportunidad se encuentra asociada, con más frecuencia, a los niveles altos de renta y educación; tal vez por tener más motivaciones, más inquietudes o más recursos personales, estos jubilados aprecian disponer de tiempo libre para poner unas y otros en práctica. Las personas con situaciones económicas más precarias o con niveles educativos más bajos reproducen en mayor medida la interpretación de la participación como huida de la soledad o como desahogo o distracción ante una vida rutinaria, por lo que podría deducirse que perciben la jubilación más bien como carencia que hay que compensar (Funes 2006).

En las asociaciones aquí denominadas “sin edad”, la mayoría de los miembros mayores llevan ejerciendo la actividad asociativa desde su juventud; en ellos el activismo es una forma de vivir. Esto resulta mucho más claro en las asociaciones políticas o en las solidarias definidas ideológicamente. Es difícil encontrar personas mayores que se hayan implicado en un partido político o en una asociación de carácter solidario al producirse la jubilación. Existen ciertamente, tal como se ha podido comprobar en la investigación; son quienes mantenían ideales políticos o solidarios y no encontraron el momento de ponerlos en práctica durante su periodo laboral. Pero, en la mayoría de los casos, quie-

nes comienzan su recorrido asociativo en la tercera edad se afilian a asociaciones recreativas o convivenciales, aunque en ellas terminen realizando un trabajo netamente político, como hemos podido comprobar en las citas transcritas.

En los niveles educativos más altos se valora más pertenecer a asociaciones que no presentan sesgo de edad; es decir, se estima más prestigioso pertenecer a un grupo que persigue bienes públicos generales, y menos a una asociación de jubilados. En algunas entrevistas se entrevistó incluso una sensación vergonzante al reconocer que se acude a un club de mayores: se muestran orgullosos de su actividad en el intergeneracional y huidizo al ser preguntados por el de mayores. Sin embargo, en los niveles educativos más bajos no se aprecia esta sensación, probablemente debido a que las oportunidades de los entrevistados son más limitadas y aprovechan lo positivo que los grupos de mayores les ofrecen sin cuestionamiento ni posibilidades de comparación. Quienes han alcanzado niveles de formación más elevados son más independientes porque poseen recursos propios, incluso más intereses y motivaciones, lo que les permite distinguir entre diversas asociaciones y seleccionarlas en función de su imagen. El perfil de las personas de nivel educativo más alto coincide con una alta valoración de lo que su actividad supone para el conjunto social. Sienten que su aportación es relevante y en ello fundamentan el reclamo de reconocimiento.¹⁰

9. DEL MODELO DEFICITARIO DE VEJEZ AL MODELO DE DESARROLLO

La pedagogía gerontológica señala que hay dos modos de interpretar la vejez, desde el “modelo deficitario” o desde el “modelo de desarrollo”. La mayoría de las personas mayores residentes en la actualidad en España no han sido formadas ni preparadas para el ejercicio del ocio ni el de la participación social ni política. Tan sólo la actividad laboral y la atención de la casa y la familia se contemplaban como tareas dignas de aprendizaje y desempeño. Sin embargo, la cultura actual, la sociedad en la que “hoy” viven nuestros mayores, ofrece otro tipo de vida que muchos de los

¹⁰ Los argumentos recogidos en este párrafo se han formulado a partir de la información proporcionada en diferentes entrevistas semiestructuradas (ES) y biográficas (EB) llevadas a cabo por la autora (ES nº 23, 11, 12 y 25; EB nº 3, 8 y 10).

ancianos observan con cierta perplejidad (Limón 2007).

Es por ello por lo que algunos programas para mayores tienen como objetivo formar la dimensión social y cultural, entendiendo que sus destinatarios son algo más que productores y consumidores, por lo que, sobre todo en los casos de las personas con menos recursos, parecen útiles aquellos proyectos que tratan de ayudarles en el arte de vivir y de relacionarse (Limón 2007: 16). El modelo médico tradicional de vejez se centra en los aspectos biológicos de la misma, lo que lleva a conceptualizar este periodo de la vida sólo en términos de déficit, deterioro, involución y pérdidas. Es lo que se denomina “modelo deficitario de vejez”.

Frente a éste se propone el “modelo de desarrollo de vejez”, que subraya las posibilidades de aprendizaje, de incorporar conocimientos y habilidades. La capacidad de aprender no termina mientras existe vida, tan sólo se ralentiza y disminuye, pero sólo ante casos graves de deterioro cognitivo. La falta de estímulo es la mejor manera de conseguir que el deterioro y la involución sean un éxito. El modelo de desarrollo subraya la concepción de la vejez como un periodo más de la vida, con rasgos singulares como cualquier otro. Resalta la conveniencia de concebirlo desde una perspectiva longitudinal teniendo presente la idea de desarrollo biográfico e histórico, tanto como la necesidad de incorporar los aspectos de actividad y sociabilidad reseñados profusamente en este texto.

10. A MODO DE CONCLUSIÓN. CLIENTES, CONSUMIDORES Y USUARIOS *VERSUS* ACTIVISTAS, POLÍTICOS Y PROMOTORES DE BIENESTAR

Siguiendo una línea de reflexión teórica clásica en la que se considera referente básico la obra de Tocqueville, pero que tiene una historia mucho más dilatada en el tiempo, Van Deth (1997:1) afirma al principio de una interesante obra lo siguiente: “la calidad de la política democrática en las sociedades modernas depende, al menos en parte, de las acciones de las asociaciones y organizaciones y de las oportunidades que tengan los ciudadanos para cooperar en ellas”. Ciertamente, ésta es la línea de pensamiento que ha guiado este artículo y, en buena medida, toda la investigación que a él subyace. Las asociaciones cumplen diver-

sas funciones: intermediación-representación de intereses, integración en el medio, movilización y socialización (Hirst 1994; Gunderlach y Torpe 1997). Ejemplos de todo ello incluyen las páginas previas con casos concretos de individuos y grupos.

Otra línea de pensamiento próxima, desde la que también cabe interpretar estas acciones, es la teoría de la ciudadanía sustantiva, que entiende esta última como una realidad sustentada en las ideas de implicación y pertenencia, y no como una mera adscripción jurídica a un territorio. Es lo que se denomina “ciudadanía activa” (Sommers 1999). Desde esta perspectiva, convertirse en ciudadano pasa por establecer unos vínculos de pertenencia a, e implicación con, una comunidad; la ciudadanía se aprende y ejercita actuando en el marco de la convivencia. Muchas son las formas de implicación que pueden ser consideradas prácticas de ciudadanía, pero en este caso nos hemos centrado en una de las más estudiadas, la práctica asociativa. También cabe interpretar el material analizado desde la perspectiva teórica del “empoderamiento” (*empowerment*) y del desarrollo comunitario (Rubien y Rubin 1992; Serrano-García 1984), como ejercicio de la autonomía política de los sujetos, emancipados como seres libres capaces de defender sus intereses, gestionar sus comunidades y resolver sus conflictos.

Los mayores objeto de esta investigación actúan como ciudadanos cuando reclaman sus derechos ante la autoridad municipal, o cuando organizan una fiesta para los asociados de su grupo o para las fiestas de su barrio; o también cuando demandan abonos de transporte gratuito o preparan sesiones culturales o encuentros deportivos. Es decir, la implicación en una asociación a la que no sólo se acude a recibir un servicio (como cliente, consumidor o usuario), sino en cuya dinámica y gestión del grupo se participa, produce ciudadanos, sujetos políticos y, en definitiva, desarrollo democrático.

De todo ello se encuentran indicios en la investigación realizada, y en esos hallazgos es en los que se sustentan las afirmaciones que aquí se mantienen y que corroboran otros estudios similares en España y fuera de ella. En muchas ocasiones, la llegada al colectivo proviene de una razón instrumental particular, pero puede transformarse en compromiso militante, y el mero cliente o usuario transformarse en activista político y ciudadano comprometido. De ello se beneficia tanto el propio individuo, su grupo y su comunidad, como la sociedad en su conjunto, en la medida en que con ello se

extienden las bases sociales de la política, se diversifican los intereses y se garantiza la pluralidad, al tiempo que se expande la cultura democrática.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN GARCÍA, A. y M. D. PUGA GONZÁLEZ (2005), "Una España que envejece", *Papeles de Economía Española*, 104: 57-75.

ALBERDI, I. (1999), *La nueva familia española*, Madrid, Tecnos.

ALONSO, D.; LIRIO, J. e I. HERRANZ (2007), "La participación en la Universidad de Mayores: beneficios en la calidad de vida", en: ALONSO GONZÁLEZ, D. et al., *Mayores activos: teorías, experiencias y reflexiones en torno a la participación social de las personas mayores*, Madrid, Factoría de Ediciones y Producciones S.L. (GESED): 157-184.

ARIAS, A. y F. MORALES (2007), "Aspectos psicosociales del envejecimiento" en: BALLESTEROS, B. (Dir.), *Envejecimiento saludable: aspectos biológicos, psicológicos y sociales*, Madrid, Universitas y UNED: 113-150.

AVLUND, K. (2004), "The impact of structural and functional characteristics of social relations as determinants of functional decline", *Journals of Gerontology (Series B. Psychological Sciences Social Sciences)* 59: 44-51.

BARBER, B. (1984), *Strong Democracy: Participatory Politics for a new Age*, Berkeley, University of California Press.

BARNES, S. H. y KAASE, M. (1979), *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*, Londres, Sage.

CONDE, F. y J. M. MARINAS (1997), "Las representaciones sociales sobre la salud de los mayores madrileños", *Documentos técnicos de salud pública* 80, Madrid, Consejería de Sanidad y Servicios Sociales.

DÁVILA, M. C. y J. F. DÍAZ-MORALES (2009), "Voluntariado y tercera edad", *Anales de Psicología* 25, 2: 375-389.

EINOLF, C.J. (2009), "Will the Boomers volunteer during retirement? Comparing the baby boom,

silent, and long civic cohorts", *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 38, 2: 181-199.

FUHRER, R. et al. (1999), "Gender, social relations and mental health: Prospective findings from an occupational cohort (Whitehall II study)", *Social Science and Medicine*, 48: 77-87.

FUNES RIVAS, M.J. (1994), "Ciclo vital y acción colectiva", *Revista Internacional de Sociología* 12: 29-54.

– (1995), *La ilusión solidaria: las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos*, Madrid, UNED.

– (2006), "La experiencia de la acción colectiva", en: MONTERO, J.R. et al., *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas: 301-324.

– (2010), "La participación en asociaciones de la población mayor de sesenta y cinco años en España. Análisis de sus efectos e indicaciones para las políticas públicas sectoriales", *Revista de Investigaciones Sociológicas (RIS)* (en prensa).

– (En prensa) "Envejecimiento y calidad de vida: los efectos de la práctica asociativa en el bienestar subjetivo de la población mayor".

GARCÍA RODRÍGUEZ, B. (2007), "Bienestar subjetivo y felicidad en la vejez", en: BALLESTEROS JIMÉNEZ, S. (Dir.), *Envejecimiento saludable: aspectos biológicos, psicológicos y sociales*, Madrid, Universitas y UNED.

GUNDERLACH, P. y L. TORPE (1997), "Social reflexivity, democracy and new types of citizen involvement in Denmark", en: VAN DETH, J. W. (Ed.), *Social Participation, Voluntary Associations and Political Involvement in Representative Democracies*, Londres, Routledge: 47-64.

HARRIS, A. H. S. y C. E. THORESEN (2005), "Volunteering is Associated with Delayed Mortality in Older People: Analysis of the Longitudinal Study of Aging", *Journal of Health Psychology* 10: 739-752.

HIRSCHMAN, A. (1986), *Interés privado y acción pública*, México, Fondo de Cultura Económica.

HIRST, P. (1994), *Associative Democracy. New forms of economic and social governance*, Londres, Polity Press.

INGLEHART, R. (1998). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

LIMÓN MENDIZABAL, M.R. (2007), "La educación transformadora como recurso básico para vivir la vejez", en: ALONSO GONZÁLEZ, D. et al., *Mayores activos: teorías, experiencias y reflexiones en torno a la participación social de las personas mayores*, Madrid, Factoría de Ediciones y Producciones S.L. (GESED): 13-38.

MARÍ Y TARTE, R.M. (2007), "Ciudadanía y educación social. La educación de la ciudadanía desde la animación sociocultural", en: ALONSO GONZÁLEZ, D. et al., *Mayores activos: teorías, experiencias y reflexiones en torno a la participación social de las personas mayores*, Madrid, Factoría de Ediciones y Producciones: 65-86.

MORALES, L.; MOTA, F. y S. PÉREZ-NIEVA (2006), "La participación en asociaciones: factores individuales", en: MONTERO, J. R. et al., *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid Centro de Investigaciones Sociológicas: 157-182.

OFECUM y HARTU-EMANAK (2007), *Libro verde de las PYMAS (pequeñas y medianas asociaciones) de personas mayores*, Madrid, Dykinson, S.L.

OTERO, A.; ZUNZUNEGUI, M. V. et al. (2006), *Relaciones sociales y envejecimiento saludable*, Bilbao, Fundación BBVA.

PATEMAN, C. (1970), *Participation and Democratic Theory*, Cambridge, Cambridge University Press.

PTQK, M. (2009), "No somos vuestras abuelas", *Diagonal*, 2 de abril (<http://diagonal-periodico.net>).

PUTNAM, R. D. (1993), *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.

RYDER, N. (1965), "The cohort as a concept in the study of social change", *American Sociological Review* 30: 147-192.

RILEY, M.; FONER, A. y J. ARING (1988), "Sociology of Age", en: SMELSER, N. (Ed.) *Handbook of Sociology*, Beverly Hills, Sage Publications: 243-290.

RODRÍGUEZ CABRERO, G. (1997), *Participación social de las personas mayores*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

ROSOW, I. (1974), *Socialization to Old Age*, Berkeley, University of California Press.

ROWE, J. W. y R. L. KAHN (1997), "Successful aging", *Gerontologist*, 37, 4: 433-440.

RUBIEN, H. e I. RUBIN (1992), *Community Organizing and Development*, Boston, Allyn and Bacon.

SABIN, E. P. (1993), "Social relationships and mortality among the elderly", *Journal of Applied Gerontology*, 12: 44-60.

SANTAMARINA, C. et al. (2002), "La percepción que los mayores tienen de sí mismos", en: *Percepciones sociales sobre las personas mayores*, Madrid, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO): 403-435.

SERRANO-GARCÍA, I. (1984), "The illusion of empowerment: Community development within a colonial context", en: RAPPAPORT, J. et al., *Studies in Empowerment: Steps Towards Understanding and Action*, Nueva York, The Haworth Press: 173-200.

SOMERS, M. (1999), "La ciudadanía y el lugar de la esfera pública: un enfoque histórico", en: GARCÍA, S. y S. LUKES (Eds.), *Ciudadanía, justicia social, identidad y participación*, Madrid, Siglo XXI: 217-234.

SUGISAWA, H. et al. (1994), "Social networks, social support and mortality among older people in Japan", *Journals of Gerontology (Series B: Psychological Sciences Social Sciences)* 49: 3-13.

TANG, F.; MORROW-HOWELL, N. y S. HONG (2009), "Inclusion of diverse older populations in volunteering: The importance of institutional facilitation", *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly* 38, 5: 810-827.

TRINIDAD, M. (2006), "Estrategias sociales y económicas en los nuevos jubilados", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 115: 135-163.

VAN DETH, J.W. (Ed.) (1997), *Social Participation, Voluntary Associations and Political Involvement in Representative Democracies*, Londres, Routledge.

VELASCO, H. (2007), "Los sentidos culturales del envejecimiento. Una aproximación antropológica", en: BALLESTEROS JIMÉNEZ, S., *Envejecimiento*

saludable: aspectos biológicos, psicológicos y sociales, Madrid, Universitas y UNED.

VERBRUGGE, L.M. y A.M. JETTE (1994), "The disablement process", *Social Science and Medicine*, 38: 1-14.

ZOIDO NARANJO, F. (2003), "La población de España", en: *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística: 19-74.



ANEXO¹¹**CUADRO 1. ENTREVISTAS BIOGRÁFICAS**

<i>Entr.</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>Asociación</i>
1	68	M	Secundarios	"Nosotras mismas" Asociación de Mujeres Chamberí
2	70	M	Primarios	Movimiento Feminista
3	77	M	Universitarios	Amnistía Internacional
4	77	M	Universitarios	Amnistía Internacional
5	67	M	Universitarios	Partido Político
6	65	H	Primarios	Peña de Fiestas
7	66	M	Primarios	Padres y Madres contra la Droga
8	73	H	Universitarios	Amnistía Internacional
9	74	H	Técnico Medio	Amnistía Internacional
10	65	H	Universitarios	Asociación de Amigos de la Opera de Madrid
11	70	H	Sin estudios	Asociación de Pensionistas Alcorcón

CUADRO 2. ENTREVISTAS SEMI-ESTRUCTURADAS

<i>Entr.</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>Asociación</i>
1	78	H	Primarios	Abuelas de Gamonal (Burgos)
2	78	M	Sin estudios	Vecinos Uva Vallecas (Madrid)
3	78	M	Primarios	C. Mayores Plaza Galicia (Alicante)
4	72	M	Primarios	Asoc. Corpus Christi (Alicante)
5	72	M	Primarios	Cáritas (Madrid)
6	67	M	Primarios	Mujeres por Grado (Asturias)
7	76	M	Sin estudios	Madres Contra la Droga (Madrid)
8	67	M	Primarios	Mujer Rural Villa Lumbrales Salamanca
9	65	H	Universitarios	Jubique (Madrid)
10	74	H	Sin estudios	Rondalla de Guadarrama (Madrid)
11	67	H	Universitarios	Karibú (Madrid)
12	66	H	Bachillerato	Amigos Camino de Santiago (Madrid)
13	73	H	Universitarios	CEPYP (San Sebastián)
14	81	H	Primarios	Mayores Ecologistas de C. Lineal (Mad)
15	78	H	Sin estudios	Cultura/ Ocio Tercera Edad (Plasencia)
16	77	H	Bachiller	Jubilados de Enfermería (Salamanca)
17	69	H	Sin estudios	Tercera Edad de Colmenarejo (Madrid)
18	80	M	Sin estudios	Cultural Torre Val (Segovia)
19	67	M	Bachiller	Coral de Guadarrama (Guadarrama)
20	77	H	Sin estudios	Alfonso X El Sabio (Nava-Asturias)
21	71	H	Primarios	Partido Popular (La Hiruela-Madrid)
22	66	M	Bachiller	ASPAD (Sevilla)
23	73	H	Bachiller	Desarrollo y Asistencia (Madrid)
24	65	M	Universitarios	PSOE (Collado-Villalba)
25	65	H	Universitarios	PSOE (Madrid)

¹¹ Para conocer los criterios en función de los cuales se seleccionaron los perfiles de los entrevistados, véanse Funes (2010) y Funes (en prensa).